

AGENDA	Lunes, 19	18,00 Cáritas Parroquial. Acogida
	Martes, 20	09,30 Limpieza del Templo
	Jueves, 22	19,00 Oración ante el Señor 20,00 Catequesis de Adultos
	Viernes, 23	18,00 Catequesis de Jóvenes 20,00 Grupo de Liturgia. Formación. El Adviento (Abierta a todos los fieles)
	Sábado, 24	10,00 Visita de enfermos

CELEBRACIONES	Lunes, 19	19,30 <i>Funeral:</i> Cándida Maestro y Amador Chamorro
	Martes, 20	No hay Misa
	Miércoles, 21	19,30 Abelardo Mtelbrún, Carmen Águila; R.A. y F.A.
	Jueves, 22	19,30 <i>Funeral:</i> Amador Luque
	Viernes, 23	19,30 <i>Funeral:</i> Clotilde Chamorro
	Sábado, 24	18,30 [San Miguel]: 19,30 <i>Colectiva:</i> R.A, M. Ch., Mª Luisa e Isabel.
	Domingo, 25	JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO
		11,00 12,30 Pro Populo 19,30 <i>Colectiva:</i>

Parroquia de La Asunción

Avda. de los Olivares, 2, 23600 - Martos (Jaén)

Tfno: 953 551 630 – 669 730 997

www.asunciondemartos.es

e-mail: parroco@asunciondemartos.es



LA ASUNCIÓN

Hoja Parroquial de Información Cristiana

Año V

Nº. 183



NOTICIAS

Hoy es el Día de la Iglesia Diocesana. Oremos por ella. Participemos activamente

A la venta en sa-cristía los evan-gelios 2013 a 2€ el pequeño y a 4 € el grande

Más de 30 adultos en Catequesis

Nuestra Parro-quia participa ac-tivamente en el Comedor de Cári-tas Interparro-qui-al de Martos

A la venta papele-tes para Rifa de Cesta de Navidad



AÑO DE LA FE 2012 2013

Domingo XXXIII – T. ORDINARIO (Ciclo B)

18 de noviembre de 2012

AÑO DE LA FE 2012
2013

Palabra del Señor

+ Lectura del Santo Evangelio según san Marcos

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

En aquellos días, después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los ejércitos celestes temblarán.

Entonces verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos del extremo de la tierra al extremo del cielo. Aprended lo que os enseña la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, sabéis que la primavera está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla.

El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán. El día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre.»

(Marcos 13,24-32)

Para la reflexión y el diálogo

Aunque el camino del cristiano sea incierto muchas veces y esté lleno de piedras y cruces, la meta es cierta: el Señor está a la puerta y viene con poder y majestad para reunir a sus elegidos. Será la fiesta de los cielos nuevos y la tierra nueva, con la esperanza colmada. Para aproximar en tiempo y en actitudes ese día del Señor (de la nueva humanidad), el cristiano tiene que ser activo promotor de la justicia, tiene que estar sólidamente alimentado por el principio de la esperanza.

14. El *Año de la fe* será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad. San Pablo nos recuerda: «Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de ellas es la caridad» (*1 Co 13, 13*). Con palabras aún más fuertes — que siempre atañen a los cristianos—, el apóstol Santiago dice: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y alguno de vosotros les dice: “Id en paz, abrigaos y saciaos”, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no se tienen obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: “Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe”» (*St 2, 14-18*).

La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. En efecto, muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo. Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt 25, 40*): estas palabras tuyas son una advertencia que no se ha de olvidar, y una invitación perenne a devolver ese amor con el que él cuida de nosotros. Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en el mundo, aguardando «unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (*2 P 3, 13*; cf. *Ap 21, 1*).